



De la cárcel a la calle

¿Dónde está la verdad?



Introducción

Akudiendo a una perspectiva niesztschiana, consideramos ke la verdad es relativa y depende de una u otras interpretaciones; no existe una verdad absoluta, pero sí, una verdad ambigua ke se impone y se transforma en una vida de lujos para algunxs, y una vida tortuosa para otrxs. Kienes predominan kon el dinero y se konvierten en la elite dominante, parecen ser kienes markan la veracidad de los hechos, sin derecho a replika, se reservan el derecho de expresión, su voluntad gana por encima de la población distinta, akella ke no enkaja en sus ideas y proyektos de sociedad.

Desde la kárcel, nosotrxs lxs presxs, kienes fuimos enjuiciadx y kondenadx por la sociedad, los medios de komunikación y los jueces, podemos decir ke estamos inmersos dentro de un juego perverso donde aprendimos a deskreer de la verdad, porke somos testigos y viktimas de las mentiras ke akarrea.

Vivimos una falacia desde el hogar, la escuela, la religión y el sistema completo; nos enseñaron sobre un dios bueno, y fue mentira, nos enseñaron de ke kon esfuerzo todo se puede, y fue mentira; nos enseñaron ke la ley se trata de justicia, y fue mentira; nos enseñaron ke siendo empatikos esa empatía volvería a nosotrxs, y fue mentira; nos enseñaron ke el trabajo dignifika, y fue mentira. Todo akello se estableció bajo una oskura verdad, por ello, es ke decidimos seguir volkando en letras en esta nueva edición, fragmentos de nuestras dudas sobre lo ke okurre a nuestro alrededor. Provokamos a la “verdad” ke destierra a kienes no se adaptan ni se kallan, para ke komprendan ke los barrotes y los muros no pueden silenciar a las viktimas de su verdad.

TODOS LOS LUNES

ARGENTINA | BRASIL | PARAGUAY | CHILE 13 A 14:30 HS
MEXICO / TEXAS 10 HS
COLOMBIA | ECUADOR | PERU 11HS
BOLIVIA 12HS | ESPAÑA 1E HS

**DEBATES FILOSOFICOS
Y CULTURALES EN CONTEXTO
DE ENCIERRO CON HISTORIA
GENERAL Y CONTEMPORANEA**

<https://periferiaresiste.site.radio.br/>
<https://play.google.com/store/apps/details?id=br.painelstream2.periferiaresistepunk>

Logos: VIAJES SIN DESTINO RADIO, PABELLÓN 4, PAVAZONE ANTICARCELARIO, PABELLÓN 4, TELA GARCIB. A. LAVALLE





Existencia

Acosta Eduardo

Hubo un momento en el que el cuerpo le falló, como si la materia se negara a seguir obedeciendo, el aire le pesaba distinto, los gestos se detenían a mitad de camino y todo a su alrededor se tornó una sala de espera sin nombre, pero dentro de ella algo seguía latiendo, no era esperanza, era urgencia.

Nadie la empujó a ese borde o al menos no completamente, las paredes se habían ido cerrando desde hacía tiempo, sin ruido, sin aviso, como crecen las raíces bajo la tierra. Solo aprendió a caminar en círculos hasta confundirse con el camino mismo.

Durante años vivió con una voz que no era propia, imitando silencios, ocupando espacios sin preguntarse si le correspondían. Como si su historia ya estuviera escrita en un idioma que no comprendía, pero que repetía con disciplina. En su rostro no había resignación, sino algo más complejo, el cansancio de quien lleva tiempo sabiendo que algo está mal, pero aún no encuentra la salida.

Había aprendido que hay quienes nacen donde el tiempo no deja huellas y donde el porvenir no promete nada, donde las decisiones no se eligen, se heredan, donde se construyen y se endurecen; pero incluso ahí se es libre, no por lo que se tiene, sino por lo que se hace con lo que falta.

Alguna vez oyó decir —sin saber a quién pertenecía la idea— que la existencia no trae manual y que vivir es decidir, aún cuando todo empuje a no hacerlo. Esa frase se le quedó en el cuerpo como una cicatriz que arde cuando cambia el clima. Y fue entonces, justo ahí, cuando entendió que no bastaba con sobrevivir, no bastaba con avanzar, era necesario desmontar la voz prestada, romper el molde heredado y volver a empezar desde otro lugar. No buscaba consuelo, tampoco justicia, solo quería sentido.

Había escuchado que el mundo no ofrece respuestas, pero que aún así preguntar tiene valor, esa búsqueda, aunque absurda, era la única forma de no rendirse por completo. Y por primera vez, en medio de ese temblor interno que no sabía si era miedo o revelación, no pidió permiso, se quedó quieta y desde ese silencio, empezó a hablar.



Ilustración:



Editorial, cuenteros, Verseros y poetas

Edición y Diseño: Pablo Campos, Mauricio Morales.

Correctores: Jorge Aguirre, Kevin Maddalena, Largo, Cristian Bustamante, David Gross, Oriol Gutierrez, Lucas Muñoz

Ilustración de tapa: David Valenzuela

Ilustraciones de relatos: Al pie de cada dibujo de los escritos

Impresiones: Pablo Campos, Mauricio Moreles

Nada es como es

David Gross

Contarte como es en realidad, me resulta totalmente vergonzoso e inhumano.

Somos sacos de carne y hueso putrefacto que contaminamos a todos aquellos que nos rodean, por eso el mundo se encargó de crear otro mundo para nosotros, mejor dicho un infierno. Lugar donde Lucifer viste traje y corbata, y condena almas a perpetua y las arroja al abismo oscuro del abandono, soledad y desesperanza. Ahí cada demonio uniformado danza con el sufrimiento ajeno, que se funde con el hedor de los desechos cloacales y comida en mal estado.

Déjame decirte que el concepto de reinserción, solo radica en lo teórico y en los vulgares y pobres discursos inventados por los medios de comunicación y sistemas políticos desprovistos de humanidad y empatía, que fracasan sistemáticamente desde sus raíces.

¿Cómo hablar de igualdad, a caso no ah muerto, o solo es un concepto inventado por los grupos dominantes de cada época, para mantener a las poblaciones sumidas en la ignorancia?

Hoy comprendo que la educación inculcada por mi familia y las instituciones, alimentaban un monstruo, el cual crecía deliberadamente y sucumbía ante el desarrollo de la autonomía y el pensamiento crítico. Esta aberración habita en lo más profundo de mi ser, aunque entiendo que jamás lograré destruirla, descubrí un método de resistencia, el primer paso fue aceptar su existencia, de esta manera me apoderé de la única certeza en un mundo construido de premisas fantásticas.

Escuchar organismos estatales generar discursos vacíos sobre la igualdad, hace que aflore en mí un enojo del que no puedo desentenderme, es más, siento el compromiso de explazarlo en estas líneas. Espero que al ser leídas, los despierte como un puñetazo en la cara y que el llamado a la acción, se propague entre los desiguales, los marginados y los esclavos de la ignorancia.

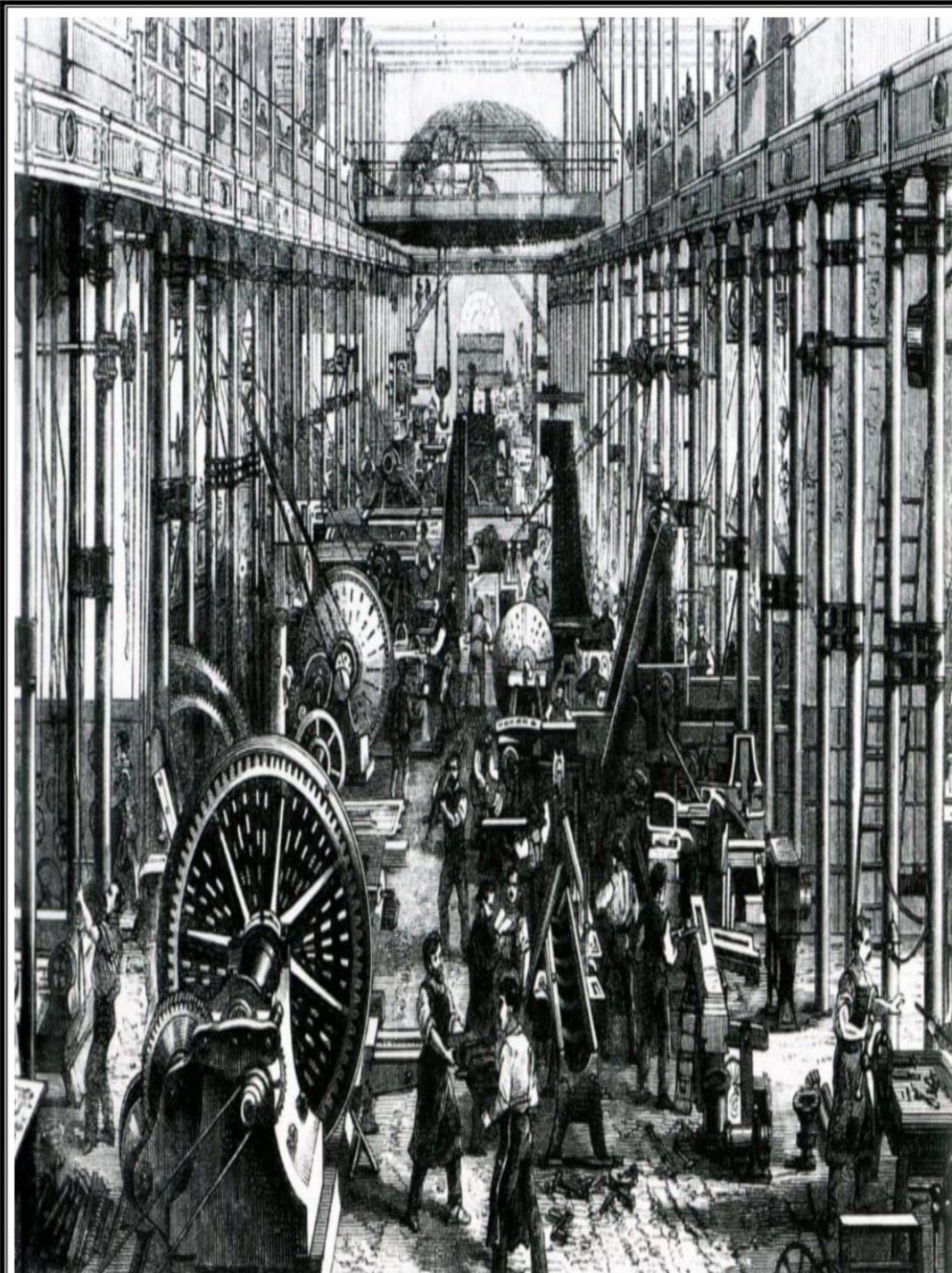


Ilustración: David Gross

**NO QUEREMOS
HUMANIZAR
LAS CARCELES
QUEREMOS**



ABOLIRLAS



Empobrecimiento Ilícito

Herrera Diego

En cada línea que escribo busco con mayor o menor fortuna, convocar a la victoria siempre contra la indiferencia y los sordos poderes de la injusticia, una arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros, hasta la forma de morir y que nadie sea gobernado por nada más que por su propio pensamiento.

Los regímenes totalitarios han obstaculizado siempre el pensamiento mediante una reducción del número y del sentido de las palabras.

En los últimos 20 años el coeficiente intelectual medio de la población fue disminuyendo por el empobrecimiento léxico y la disminución del conocimiento, sumado a la falta de una buena alimentación y acompañamiento asistencial, siendo arrastrados a la distracción y manipulación, en un mundo que ofrece maliciosamente cosas innecesarias, con el simple fin de controlar a las masas.

Una buena educación es la que permite elaborar y formular un pensamiento casi siempre al presente y con proyecciones a tiempo futuro. Menos palabras implican menos capacidad para expresar emociones, descontentos o manifestarse de forma objetiva y de manera eficiente. Cuanto más pobre es el lenguaje, carece la posibilidad de construir un razonamiento y más desaparece el pensamiento; si no hay pensamientos, no hay pensamientos críticos.

Si una lengua que distingue entre lo que podría haber sido, lo que fue, lo que es, lo que podría ser y lo que será después de lo que podría haber sucedido, sucedió. Lo que hace más que evidente, cuya única y desoladora recompensa sea la mayoría de las veces el maltrato, la marginación y el encierro. Enseñando y practicando el idioma en sus formas diferentes y aunque parezca complicado, en ese esfuerzo está la libertad.

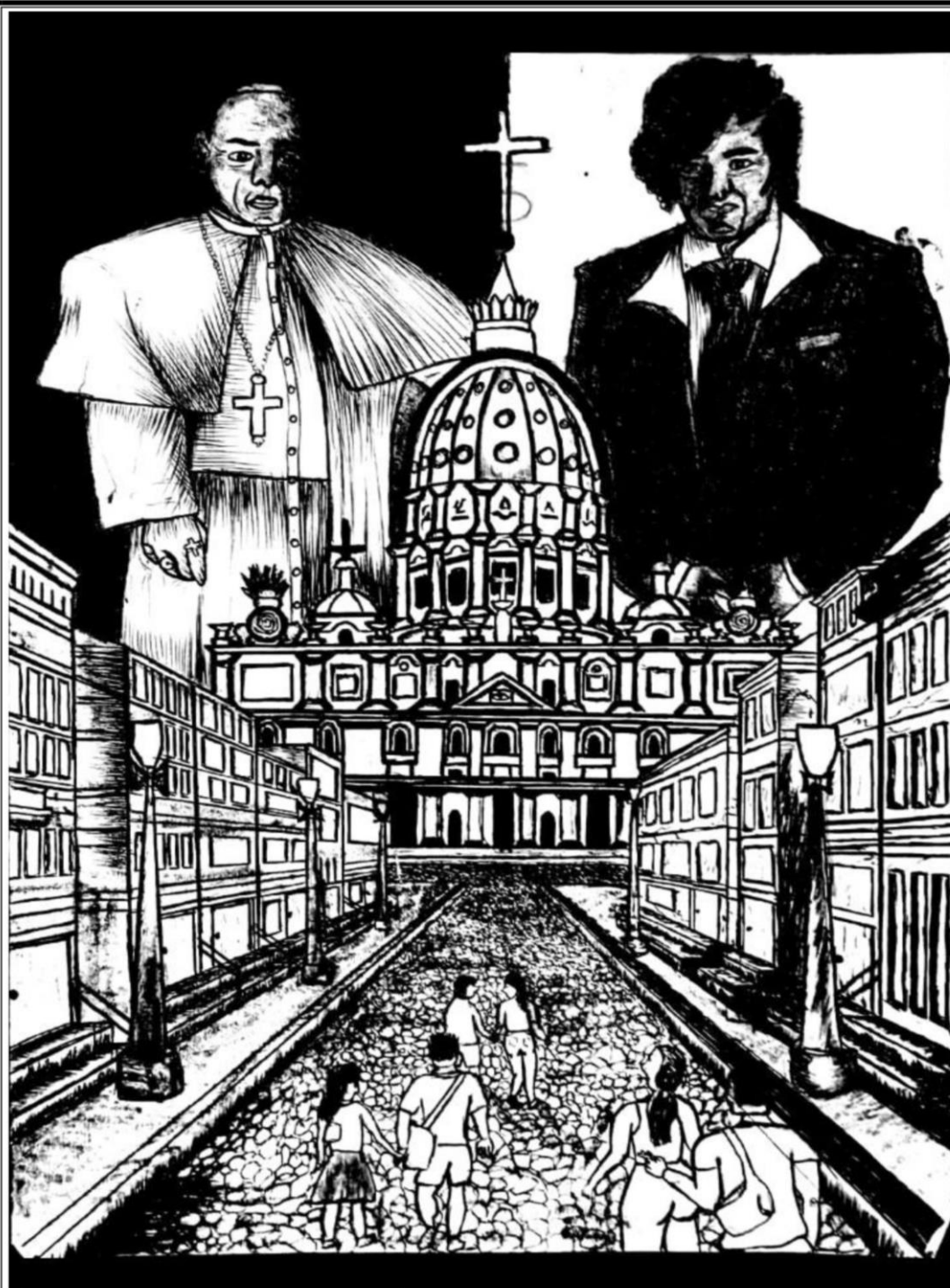


Ilustración: Javier A de la Fuente

Igualdad o desigualdad

Jonathan Palavecino

La alta sociedad se cree dueña de la verdad y del poder, pero sus riquezas no les dan el derecho a pisotear la dignidad de los demás.

Al llegar al mundo nos imponen a vivir bajo un estatus social, manipulando a la población entera con leyes que no son aplicadas a sí mismos, pero sí volcadas al ciudadano común. Mientras ellos disfrutan de sus privilegios, el sistema clasista se disfraza de estética, el que puede pagar más, no solo accede a mejores prendas, sino al prestigio simbólico que éstas cargan. El gusto no es inocente, se educa, se impone, se jerarquiza. Lo elegante es lo que las elites consagran; Lo vulgar es lo que el pueblo transforma. Pero lo irónico es que muchas veces, “las ideas nacen desde abajo y se reciclan arriba lavadas en historias y significados”.

En este mundo el capital decide quién puede vestirse “bien”, hay quienes entienden que el estilo no es consumo, sino conciencia; Como diría Marx, la moda también puede ser una superestructura, que reflejan las tensiones de fondo, las luchas de clases hiladas en algodón y cuero.

La moda no es insurrección cuando se convierte en un acto de frivolidad, es hora de cuestionar su autoridad y reclamar un mundo más justo, donde la igualdad y la justicia no sean solo para unos pocos. Como advertía Foucault, citando a Nietzsche, “el cuerpo es un campo de batalla disciplinado, decorado o resistido”.



Las consecuencias del Poder

Kevin Maddalena

En el 2025 la ministra Patricia Bullrich prometió varias acciones contra la inseguridad, la misma inseguridad que los propios gobiernos generan. En el 2015 ocupó un cargo por primera vez en su carrera política con el gobierno de Mauricio Macri y 4 años después, volvió a postularse logrando ocupar el cargo como ministra de seguridad en la cúpula de Javier Milei. En cada gestión sólo cumplió con represión violenta sobre los ciudadanos, en manifestaciones de reclamos hacia los derechos.

En cada discurso siguió repitiendo la misma oratoria autoritaria, donde aprovechó para culpar por hechos que ocurren diariamente en la sociedad, a los más vulnerados; a los marginados, mientras lo único que hace es poner más policías en las calles y tecnologías de vigilancias. Logrando así militarizar la ciudad para tener el control total. Así ejerce su autoritarismo, atentando contra la población en general, oprime y les quita la dignidad a las personas. Queda claro que la señora ministra disfruta abusando de su poder, hoy, protegiendo los intereses de la libertad avanza (L.L.A).

¡Queridos lectores! Es hora de dejar de creer en las palabras de esta hipócrita, que administra la seguridad de este país, generando desigualdad social, excluyendo a los más débiles y vociferando: “El que las hace, las paga”. Entonces ¿Dónde están los responsables de la cripto estafa? Un tema tabú para este gobierno que siempre desvía la mirada sobre el kirchnerismo y otros partidos políticos para ocultar sus falencias.

¿Hasta cuándo van a seguir aprovechándose de la buena fe que tienen las personas a la hora de elegir a los gobernantes? Sí después hacen todo lo contrario y dejan al abandono y deterioro total a un país entero.

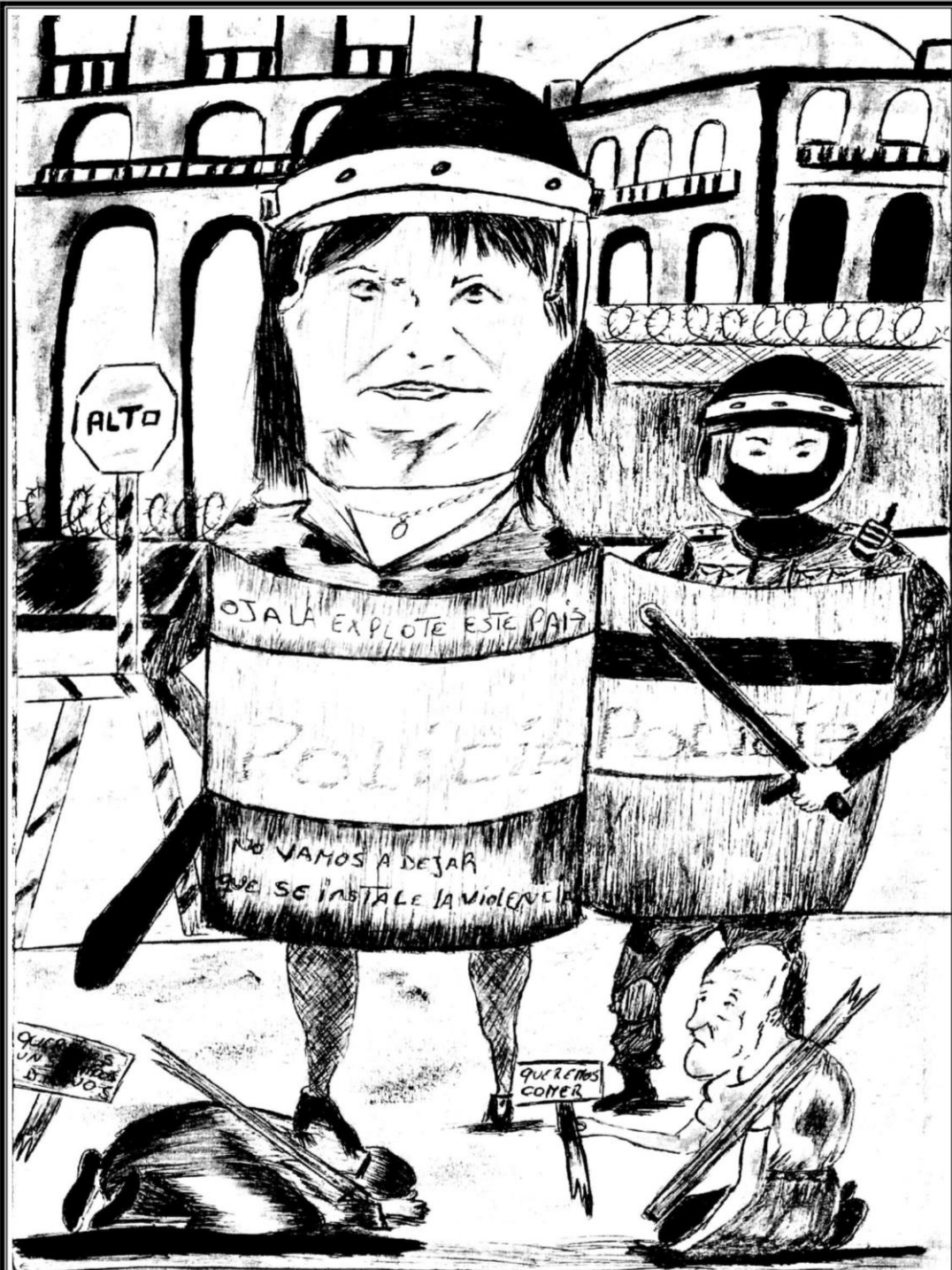


Ilustración: Cesar Bordón

Dos mundos separados

Roberto Aguilera

Crecí en villa la Cava, un barrio marginal de 22 hectáreas ubicado en el partido de San Isidro. La vida en mi barrio es una lucha diaria, dónde la pobreza y la falta de oportunidades es una realidad constante. Un paredón nos separa de uno de los barrios más ricos de San Isidro, un contraste brutal que nos recuerda constantemente la desigualdad que existe entre nosotros, destruyendo los humildes hogares con sus muebles, colchones, electrodomésticos y llenándolos de pudrición, algo totalmente insalubre. Mientras tanto, en el resto de San Isidro la lluvia no parece ser un problema, las cloacas y el sistema de drenaje existen y funcionan correctamente, sus vidas siguen su curso normal.

Los chicos juegan inocentemente en el agua sin saber la infección y contaminación que corre por sus manos, los cables eléctricos pasan por arriba junto con los caños de agua, siendo eso una amenaza constante y no hay forma de escapar de ella. La diferencia es palpable, no tenemos cloacas y los pozos de baños constantemente están llenos, debido al nivel alto de las napas, eso nos obliga a desagotar una vez por mes, contratando un camión atmosférico.

Además, vivir en el barrio nos afecta para conseguir trabajo, en el documento donde debería estar la dirección figura, "La Cava", eso genera desconfianza en los empleadores. También existe gran presencia de efectivos de la gendarmería que rodean nuestro barrio, entiendo que es por la inseguridad; pero la función que cumplen, ¿es para protegernos, o vigilarnos?

A pesar de la lucha constante, la historia de La Cava es un ejemplo claro de la desigualdad y la injusticia que existe en nuestra sociedad. Son 38 años que vivo en el barrio y nada cambió, espero que en un futuro esto mejore y podamos vivir dignamente, como del otro lado del paredón.

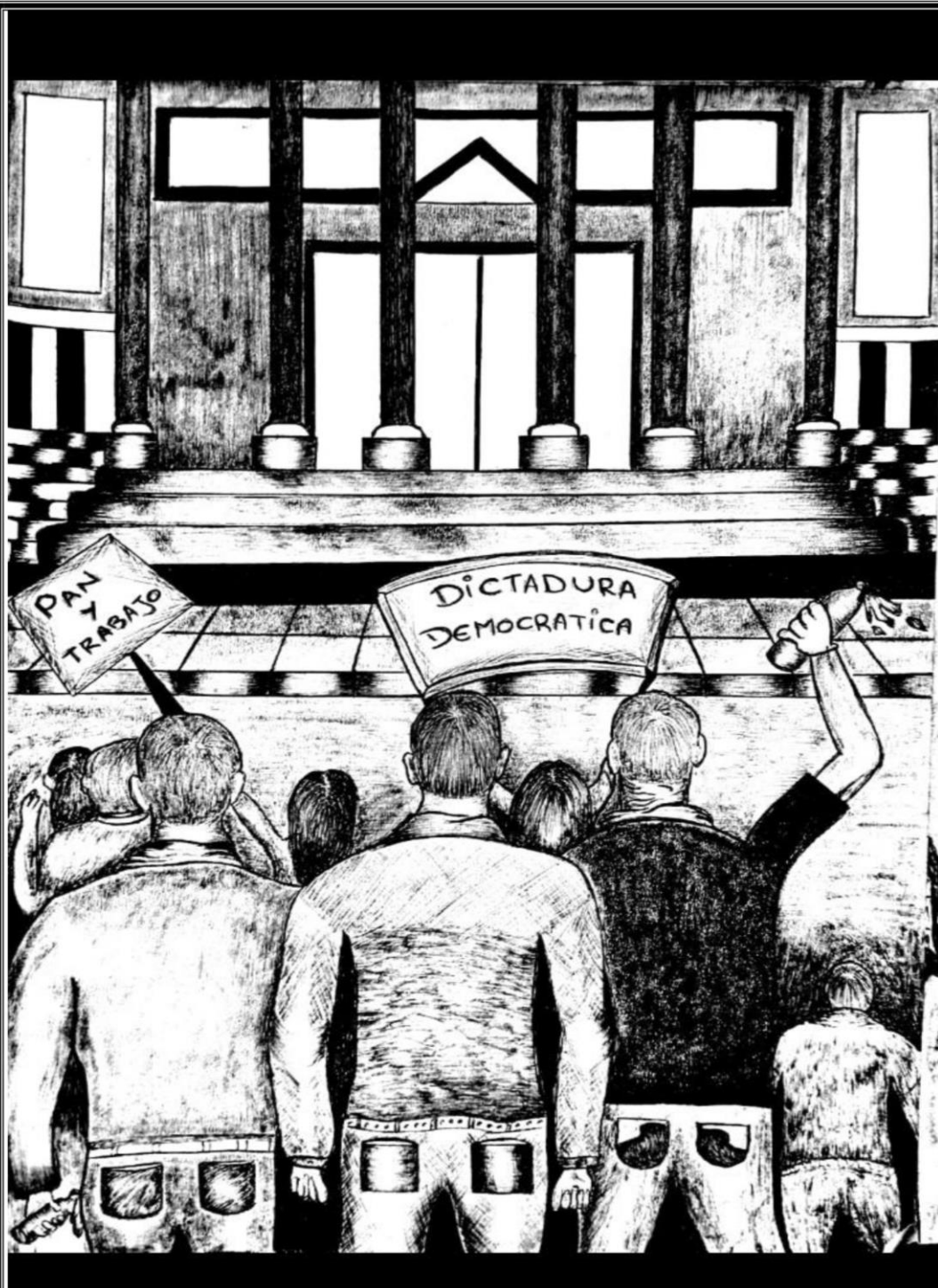


Ilustración: Franco Acosta

Dios Está Muerto

(Chiroque Espinoza Luciano)

La religión, en su ideal, pone a Dios como un ser “poderoso y absoluto”, prometiendo sentido a la vida, sentido moral y ético, también el deseo de la existencia después de la muerte. Entonces ¿Cuándo fallecemos, pasamos a ser dioses? Nombrado “todopoderoso”, la palabra lo menciona, “todo lo puede”, pero es un alguien que no está presente físicamente, no puede hacer y deshacer en una dimensión finita, a la cual no pertenece.

Hay muchos tipos de religiones, eso demuestra que la persona en sí le da sentido a los diferentes tipos de creencias. La retórica, es el mecanismo fundamental y principal arma que utiliza el soberano o cualquier persona para ejercer poder sobre otros. Pero al pasar el tiempo, la religión fue perdiendo el dominio total, en 1789 durante la revolución francesa sostuvo ideas separadas de las iglesias, haciendo que cada individuo entre en nueva conciencia.

El avance de la ciencia también jugó en contra de aquellos discípulos, dando paso al conocimiento dentro de la sociedad. La iglesia no reside tanto en la fe como en la capacidad de organizarse como institución, se maneja con rangos, establece normas limitando lo correcto y lo incorrecto. La religión interpreta el cumplimiento escrupuloso de los deberes del culto, atando con esposas invisibles y cerrando la frontera al conocimiento, direccionándose a seguir un camino derecho con los ojos vendados.

El ser humano en su religión, inculca excesivamente que toda acción fuera de lo debido, es pecado.



El Poder gobernante

PABLO CAMPOS

Somos prisioneros de un sistema político codicioso que gobierna y se alimenta de corrupción, mintiéndonos a través de discursos teñidos de falsedades, los pobres vivimos encadenados a su estructura.

Los sueldos miserables nos impiden llevar una vida digna, para nosotros y nuestras familias, sin contar con una obra social ni aportes jubilatorios, mientras una minoría se enriquece esclavizándonos.

Los gobiernos reprimen con sus camiones hidrantes, tiros y gas pimienta a manifestantes que aún tienen la esperanza de ser escuchados, no lastimados por las fuerzas policiales como pasó en reiteradas ocasiones.

Hoy a poco tiempo de las elecciones, donde se renovará la mitad de la cámara de diputados y senadores, nuevamente venden promesas a largo plazo en un comunicado por cadena nacional, diciéndonos que incrementaran los fondos en la salud, educación y jubilación para este 2026. Una gran estrategia por parte de la política gobernante, con el objetivo de que su comitiva ocupe lugar donde se aprueban las leyes para realizar restricciones a los fondos públicos y darle mayores beneficios al sector privado.



“Días de encierro”

Bustamante Cristian

Sentado en mi celda fumándome un pucho me pongo a analizar mi vida, desde el primer día en la cárcel hasta el día hoy.

Llevo varios años atrapado en este sistema carcelario nefasto lleno de corrupción, donde la justicia te encierra diciéndote que es para reinsertarte a la sociedad ¿De qué sociedad me están hablando? Si cada vez veo más desigualdad, más pobres y los ricos, más ricos; donde la brecha se agiganta aún más en un mundo dominado por burgueses y el poder capitalista.

El lugar en donde me encuentro la corrupción es moneda corriente, el servicio penitenciario roba a más no poder, esto se evidencia en las falencias alimentarias y sanitarias de la cárcel.

Me puse a pensar como tratar de minimizar las noches oscuras, frías y la soledad con la que convivo alejado de los míos. Antes llevaba otra vida carcelaria donde mis sentimientos eran reprimidos por un ser fuerte que tuve que inventar para sobrevivir en esta selva de cemento, donde sobrevive el más fuerte.

Hoy es diferente, estoy en un lugar con personas y amigos de hace años, enfocado en otras cosas, tratando de llevar una vida más tranquila, utilizando mi tiempo en la lectura, escritura y un poco de filosofía; nutriéndome de cosas que me servirán para mi vida y tratar de entender esta sociedad mediocre llena de injusticia.

Dejé de lado “la faca” como se la llama acá, por una lapicera que me ayuda a expresar las cosas que me molestan y me dan impotencia de este mundo lleno de corrupción y barbarie. Me siento más peligroso con la birome y escribiendo a puño y letra en forma de protesta, a lo que me sentía antes, con un cuchillo en la mano.

El lugar en donde me encuentro la corrupción es moneda corriente, el servicio penitenciario roba a más no poder, esto se evidencia en las falencias alimentarias y sanitarias de la cárcel.



Ilustración: Jorge Cuesta

Camino para el hospital, pero el sendero es solo una muestra de heridas abiertas, pibes jalando poxiram, el muro de Franco que ya no existe. La voz de la villa susurra en los pasillos "otro pibe fue abatido por la policía". El santuario del Gauchito Gil es el altar de una desesperada fe, y en una esquina doña muerte espera su próxima víctima. Los esqueletos oxidados de autos tirados al borde de la zanja, son la prueba de que algo se corrompió, los pibitos corren jugando con pistolas de plástico, ensayando un futuro que ya fue escrito. Y sobre todas las cosas, cuelgan pasacalles de diferentes partidos políticos con promesas que se desvanecen en el aire. La burla cruel de una realidad que nadie supo arreglar.

Mi percepción cae por el piso mientras retomo mi camino al hospital, llegando a la avenida General Paz, oigo un grito de protesta sobre el asfalto y puedo ver carteles políticos, divisando a muchos ancianos pidiendo un aumento de jubilación, por otro lado, médicos ,enfermeros y estudiantes de la salud reclaman por el hospital Garrahan. Sin embargo la policía responde con gas y balas de goma a la sinfonía de una brutal de represión, logrando silenciarlos. Atravieso la manifestación con el dedo ya seco, una herida insignificante al lado de su dolor.

Llego al hospital, pero la espera es eterna. Un cartel anuncia demoras, porque el sistema de salud, igual que todo lo demás, ha colapsado.

Pibitos corren jugando con pistolas de plástico, ensayando un futuro que ya fue escrito. Y sobre todas las cosas, cuelgan pasacalles de diferentes partidos políticos con promesas que se desvanecen en el aire. La burla cruel de una realidad que nadie supo arreglar.

Finaliza el horario apto para todo público

Nicolás Raposso

El humo legal de mi cigarro se mezcla con el del otro, uno verde. Mi hermano se ríe mientras subo el volumen de mi televisor, que también es mi lavarropas; su pantalla es el tambor, un ciclo vacío que promete limpiar cuando solamente revuelve la misma suciedad. Su sonido es un ruido que todos escuchamos gritando, “aumenta la taza de violencia”. La señal cambia y en la pantalla aparece un eslogan “¡Una Argentina distinta, es imposible con los mismos de siempre!” Golpeo la máquina pero el murmullo no cambia y en la siguiente sintonía, una voz anuncia “¡El que las hace las paga!” Golpeo una vez más para arreglar la señal -que sigue intermitente- y en la otra sintonía, la transmisión retoma un noticiero difundido, a través de una voz sarcástica que dice, “*continúa la investigación por lavado de dinero a nuestro ex presidente Mauricio Macri*”. Que al día siguiente prestará declaraciones en Comodoro Py, por su participación en PANAMÁ PAPERS.

Aturdido de mi lavarropas cambio de revolución, el pronóstico anuncia lluvia de misiles para la capital de Gaza, 100% de probabilidades, decido que apagarlo es lo mejor.

Enciendo la radio buscando una sintonía libre y mis sentidos auditivos logran oír una canción con una frase conocida que golpea mi conciencia, “no es una solución darle educación a los pobres si le das una pobre educación”. Mientras tanto la música suena, desarmo mi máquina, reviso sus entrañas y encuentro ¿Qué encuentro? Varias prendas sin necesidad de ser lavadas y recuerdo la frase que me dijo: “es imposible con los mismos de siempre”.

Intento repararla sacando tornillo por tornillo y en ese desarme de promesas, me corto un dedo. La sangre es el precio que debo pagar por querer arreglar una máquina que se niega a cambiar. Me vendo la herida y salgo hacia la parada. El primer colectivo me ignora, el segundo se detiene, pero al arribar mi tarjeta suena la chicharra marcando saldo insuficiente. El colectivero me baja, el viaje se acabó antes de empezar y la villa me traga.

ME REHÚSO

(Escobar Chia, Juan Carlos)

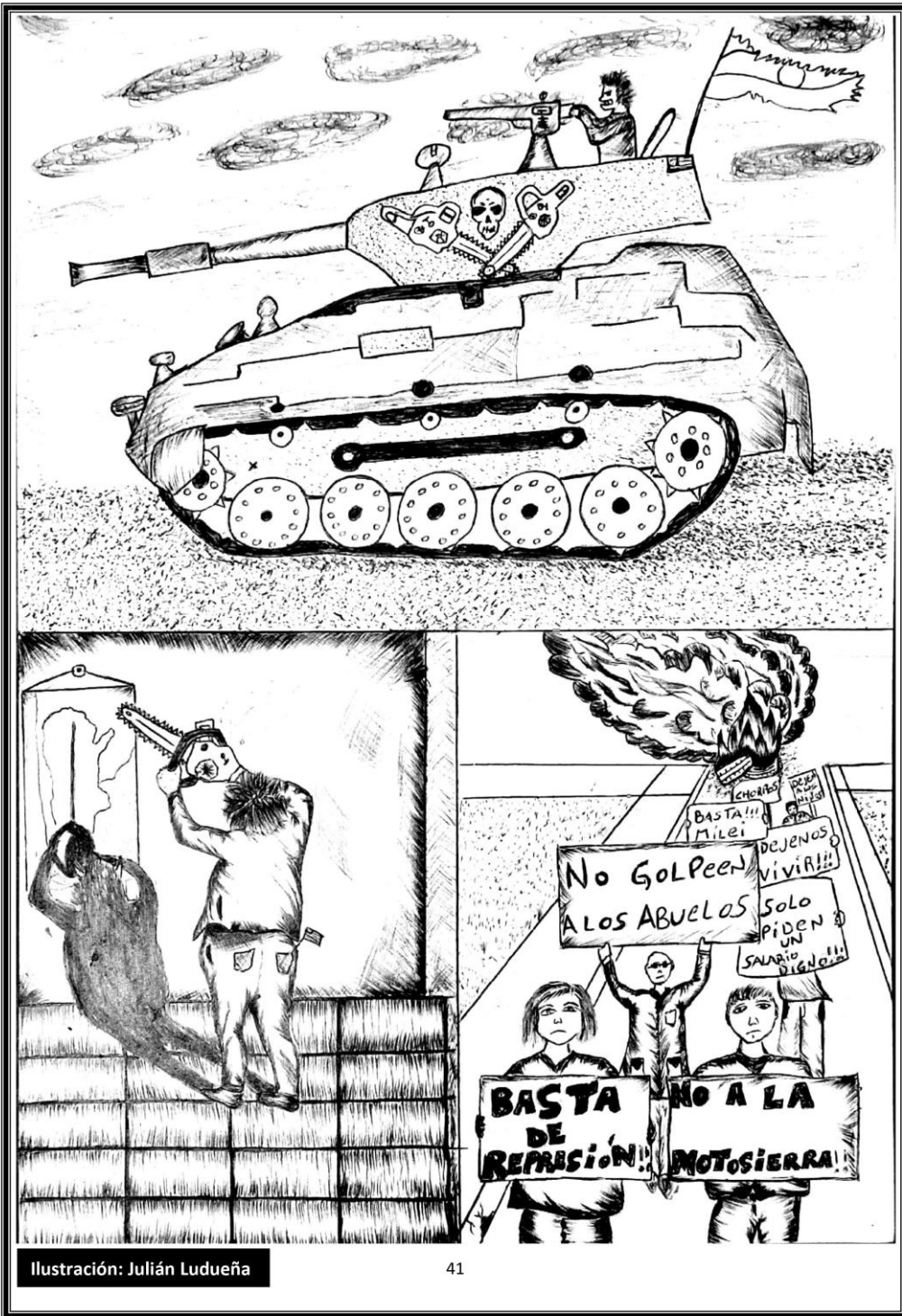
El veintiséis de Abril del 2022 fue el día que perdí mi libertad. Dentro de este ámbito llevo casi tres años y medio, hace ocho meses vengo resistiendo la dogmatización del sistema carcelario, con el fin de desprenderme día a día del hastío que produce en mí el no poder abrazar a mis seres queridos, por eso me rebelo utilizando la lectura de libros políticos, filosóficos, antropológicos, todo para lograr liberar el peso de la condena.

La cárcel reprime psicológicamente encerrando hasta siete personas en celdas de dos por dos, amontonándonos como ratas, no cumple su función verdadera como dicta la Carta Magna en el art. N° 18. Al fin y al cabo se manifiesta sometiendo y provocando consecuencias negativas y lo más triste, es que a los jueces no les interesa nuestra condición de putrefacción y deterioro. Siempre gana el Punitivismo.

El sistema carcelario es lo más nefasto, genera abusos verbales, físicos y estas negligencias son agravadas por la ineficacia en la resocialización; por la falta de apoyo Cultural, Educativo y Tratamiento, por eso cada interno que delinque con una causa leve, reincide con una causa más grave.

Este despotismo es ejercido por funcionarios de seguridad, por el Servicio Penitenciario Bonaerense y el Centro de Vitalidad Penal, ejecutando negativas en atenciones médicas, negando y retrasando la limitación del acceso a ciertos servicios de salud, no proporcionando medicamentos necesarios para tratar ciertas enfermedades terminales, dejando en el olvido a cada persona.

Me rehúso a ser una sombra de este marco, que nos transforma en números para ellos, más presos, más plata. Basta de ser ignorante y saciar a estos notables del flagelo que no fomentan la rehabilitación, dañando cada reinserción del que en verdad busca terminar este ciclo oscuro y perverso.



MARGINADOS POR EL PODER

Fabián Pérez

Ese día arrancaron parte de mí, ya no estábamos juntos detrás de esa pelota de goma, revolcándonos en el rústico pasto de aquel campito donde éramos felices. Fue un jueves fatal cuando mi mamá en un descuido, mientras colgaba la ropa en el tendedero, mi hermano con su niñez curiosa levantó un bidón de querosén pensando qué era jugo de manzana. Tomó un trago, se puso morado y pegó un grito desgarrador, mamá corrió, lo alzó en sus brazos y salió desesperada a pedir auxilio. Los vecinos del asentamiento frenaron el primer vehículo que pasaba por el camino, lo subieron y sin detenerse fueron hacia el hospital Allende de Ingeniero Bunge.

Al llegar a la guardia no contaban con médicos peditras, un enfermero que se encontraba de turno le aplicó suero, su salud siguió empeorando y todo fue desesperante. Al pasar una hora y cuarenta minutos al fin llegó la ambulancia de traslado, salieron urgente hacia el Gandulfo y en el camino entró en shock. Lo dejaron en terapia intensiva y al atardecer su corazón no resistió y dejó de latir. No había consuelo por parte de la familia, solo dolor por su partida.

Los responsables de aquel trágico día fueron el jefe de salud Vicente Lerace y el intendente Roque Daniel Piñero del municipio de Lomas de Zamora, que sabiendo que en la localidad había más de quinientos mil habitantes no hayan invertido en la salud pública. ¡Cómo puede ser que no cuenten con tubos de oxígenos ni personal médico! Y ni hablar las faltas de insumos.

Solo el barrio inglés que está a metros de dicho nosocomio tiene privilegios por ser de clase alta, nunca nada para los pobres. Los millones recaudados de los impuestos, deberían ir para la salud, educación y no para sus bolsillos. Pero su codicia y ambición hicieron que otra vida más deje de existir.

Damián Matías Pérez falleció el día tres de mayo de 1984 a causa de un paro respiratorio por el abandono de persona que hizo el Estado.

Guiños

José Alegre

Intentando comprender el sistema y quienes lo manipulan, me pregunto una y otra vez, qué pensarán de los más carenciados, si es que lo piensan.

Este país se deteriora por culpa de gobiernos ineptos a lo largo de la historia, omitiendo necesidades básicas, dando comunicados que impulsan a beneficiar la resignación de hacerse esclavos del poder. Oprimen a los trabajadores arrojándolos a la impotencia de no ver avances al esfuerzo de cada día, viendo cómo esas 8 o tal vez 12 horas laborales, solo cubre el viático y algunos alimentos, postergando así sus proyectos personales. Lo que ofrece el sistema pareciera ser un deseo guardado a futuro ¿Ese futuro llegará algún día?

Qué vergüenza, oídos sordos, guiños y sobornos, es el pacto informal que utilizan con su beneficencia, perjudicando a la sociedad sin dejar avanzar barrios que se inundan, rutas a medio hacer, o aquella salita de la villa que se convirtió en el hogar de aquellos indigentes.

El arroyo ignorado de mi barrio, hoy se rebalsa con lágrimas de una madre que al cruzarlo recuerda el triste final de su hijo, el joven fue abatido por el prejuicio de pertenecer a un barrio de clase baja. Lo único que quedó son recuerdos. El poder y el Estado con su negligencia se hicieron presente una vez más, como en su momento con José Luis Cabezas, que por exponer la corrupción terminaron con su vida y María Soledad Morales, violada y asesinada para callar las atrocidades del poder; y así podría estar días manifestando de puño y letra lo que pasa en este país, fraude y desigualdad van de la mano de una historia triste y sin final...



Realidad, verdad y...

Rubén Fernando Pereyra

Qué raro se vuelve todo cuando se habla de la vida, más en esta realidad donde el maldito sistema amolda ignorantes, los adormece de miles de formas, verdades y realidades que no son. Soy una de esas tantas personas que cayó en esta mentira que el mundo consumista ofrece y enferma. Aún teniendo herramientas y capacidades para hacer algo diferente, dejé que me atrape este circo sin fin que solo trae sufrimiento en su mayor expresión.

Todo el tiempo la falsa información distorsiona la economía, cultura, conciencia y tecnología transformándose en una mentira atroz, una justicia totalmente injusta y una verdad ambigua que nos quieren hacer creer. Nos enfrentan los unos con los otros, desgarrando y apagando cada parte de nuestro ser, convirtiéndonos en individuos fríos y no pensantes.

En el lugar que me encuentro protestamos continuamente por el derecho a la atención médica, pero el servicio penitenciario hace lo imposible para no atendernos, esperan que nos cansemos de reclamar y exigir que se cumpla nuestros derechos. Hago hincapié en esto, porque aún sigo esperando el resultado del tratamiento que tramité hace meses, esta situación es una de tantas que suceden aquí y podría seguir mencionando muchísimas más.

Cada uno de los altos rangos en este campo de concentración, tiene una carnicería o verdulería con todas las cosas que se roban, hablan de una alimentación digna, utilizando la plata que pagan por cada reo, cosas de higiene y demás insumos, que en todos estos años detenidos, no logré visualizar. Creo poder romper mediante la escritura, con cada una de esas malversaciones, pero necesitamos ayuda, porque nuestra voz es muy silenciosa.

Ahora se los pregunto: “¿Esto cambiará?”

¿Quién soy?

Maximiliano Pérez

Hoy quizás pueda definir si estoy siendo quién quiero ser o si sigo siendo un ser interpretado, dogmatizado. Me privo de muchas cosas las cuales desearía hacer, pero estoy condenado (como Sísifo) a vivir este presente que no me favorece.

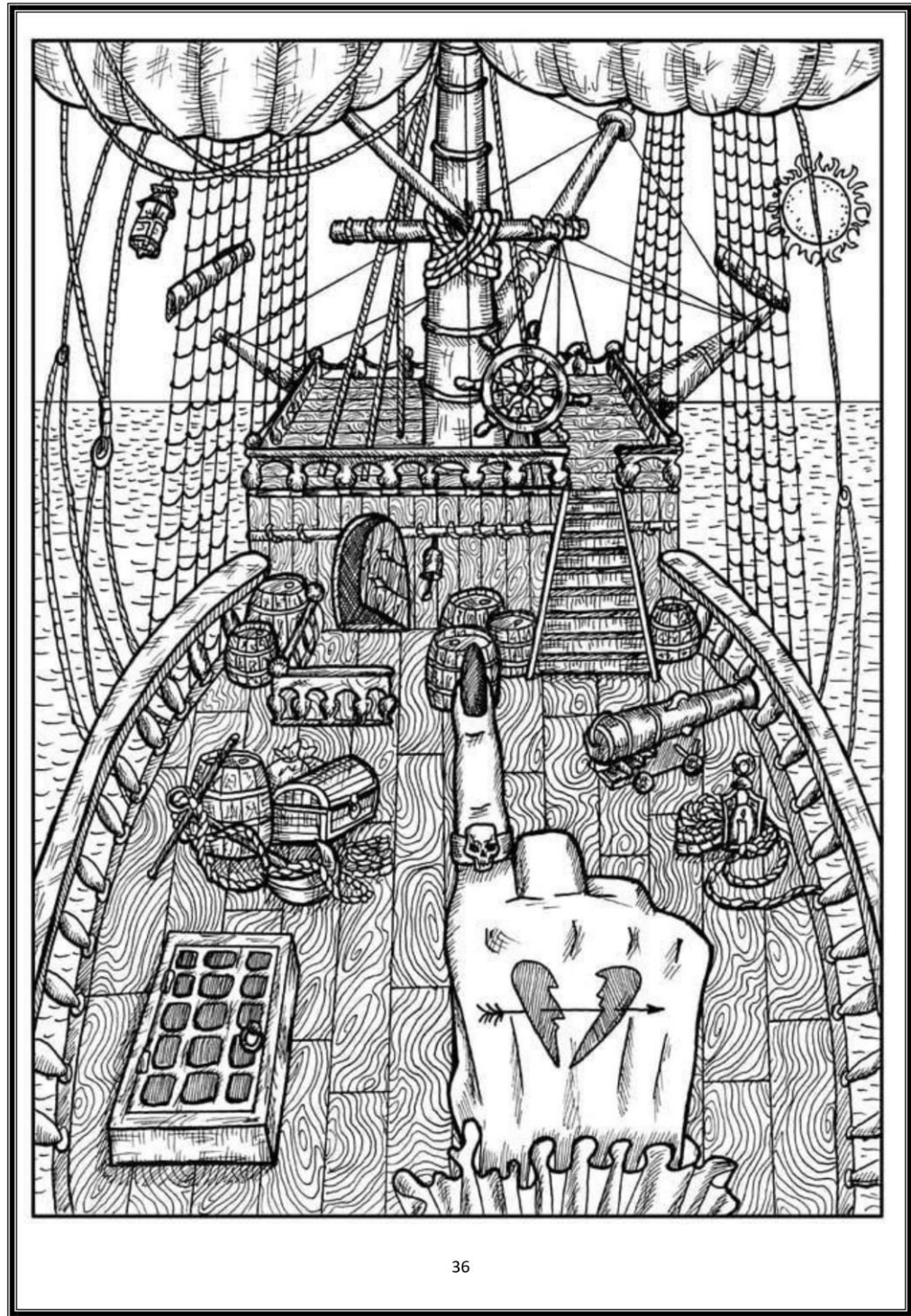
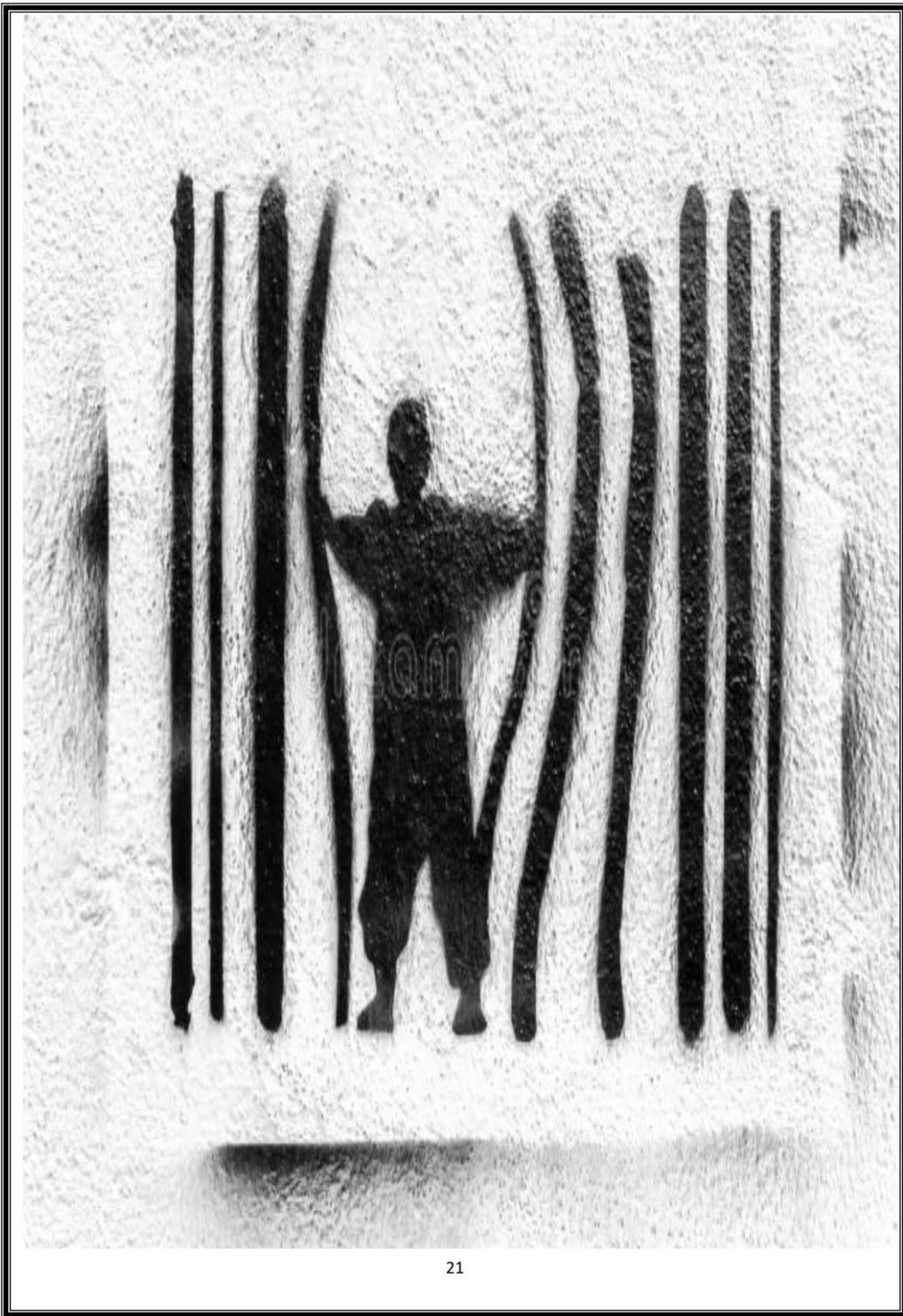
¡Quisiera poder sacar todo mi potencial! Pero el sistema en el que estoy no me deja progresar, por eso sigo estancado. Hoy me digo: “¡No sos esa persona a la cual etiquetaron de malo, ese sujeto a quien la vida le jugó una mala pasada, es tiempo de cambiarlo, hoy puedes evadir ese eterno retorno y rehacer tu vida demostrando tu sabiduría! O quizás no”.

Puede que cada una de mis acciones terminen en la nada, que mi esfuerzo sea en vano, ¿cómo saberlo si no lo intento? Hablo de acciones, las cuales son condicionadas, ¿por quién? Por esos pusilánimes corruptos (penitenciarios), que me tienen oprimido, pisoteándome la cabeza, exprimiendo cada gota de dignidad que me queda, generando un vacío, donde cada luz de esperanza se ve muy lejana, creando una sensación en mí, que cada cosa que intento hacer para progresar o el intentar cambiar mis viejos hábitos, me resultan absurdas. Desde mi incredulidad, puedo decir que se puede cambiar, pero cada intento resulta nefasto para los uniformados, los cuales hoy por un vasto conocimiento de leyes intentan agredirme verbalmente, porque no soy más ese negrito, que resolvía las cosas a la fuerza, hoy puedo mantener un dialogo y eso les molesta, no tienen excusas ni justificaciones validas acerca de su mal manejo, no acatan ninguna de las leyes que ellos mismos implantaron para nuestra reinserción, solo veo contravenciones manipuladas a su gusto y placer, veo más robos acá adentro, que los que pasan por la televisión.

En las cárceles, se vive una incertidumbre que agobia y se apodera a tal punto que la ansiedad se hace presente día a día, es una jugada más del sistema usándonos como piezas de ajedrez.

Dentro de las limitaciones de este contexto frío y hostil, creamos la libertad a través de puño y letra. Como dijo nuestro amigo Galeano “Los pensamientos y la realidad se cuestionan y no se obedecen sin antes pensarlo, sino que se aprende, se concientiza, se enseña, dudando de todo lo que nos muestran”.

Aunque nuestra voz sea difícil de escucharse no perdemos la convicción de seguir luchando, resistiendo y militando por un mundo más humano.



Presunción de culpabilidad

Uriel Maturana

Desde que existe la clasificación social, gran parte de esta, termina siendo etiquetada por el sistema como si fuésemos productos mercantiles marcados al igual que animales dentro de un corral. Los gigantes de la ciudad que nos observan día a día, con su poder pisotean a la clase baja, la excluida, la marginada. Vulneran todos los derechos que ellos mismos establecieron, somos juzgados según su parecer y la mayoría de las veces imputados en base a suposiciones y prejuicios, pero... ¿Por qué?

En la edad media el poder utilizaba un método de castigo llamado suplicio; les cortaban las extremidades del cuerpo a las personas, imponiendo así la verdad absoluta. Hoy en día nos encierran cortándonos el alma, como lo haría una trituradora de papel deteriorando nuestro ser. Callan las voces de muchas personas que vivimos en condiciones infrahumanas, desde que fuimos embarcados a “La Nave de los locos”. Ante cualquier pedido de derechos, Terminamos a la deriva, habitando en ese navío logré darme cuenta que estoy reflexionando con extrema cordura.

La esperanza jamás será recortada

Gabriel Agustín Foltran

En un barrio humilde ubicado en Moreno, vivía una niña de 11 años llamada Micaela. Desde que nació, su vida fue diferente a la de los demás, sufría una parálisis cerebral que le impedía moverse con normalidad. Aunque su mente e esperando sin hacer nada, su corazón estaba repleto de sueños y ganas de vivir.

Por las mañanas despertaba con una enorme sonrisa, con la ayuda de su madre se preparaba para comenzar un nuevo día. Luego de las terapias, solían dar un paseo por la plaza, donde podía disfrutar la suave brisa en su rostro, la dulce melodía de los pajaros y jugar con los chicos, a pesar de sus limitaciones.

Micaela sentía que algo había cambiado, sus paseos por la plaza se volvieron más escasos, al igual que sus tratamientos diarios. Aunque eran parte de su vida, tristemente se iban tornando “un lujo lejano”. Su madre ya no podía ocultar la tristeza en su rostro, no se veía esa sonrisa con la que siempre despertaba a su hija.

Un día mirando a los chicos jugar en la vereda, sintió una mezcla de tristeza y frustración. ¿Por qué no puedo ser como ellos? Se preguntó a sí misma. Al entrar a su casa vio a su madre sentada frente al televisor mirando las noticias sobre los nuevos recortes, no pudo evitar preguntarle por qué motivos el gobierno estaba haciendo eso. El Estado tomó la drástica decisión de hacer recortes en los programas de apoyo a personas con discapacidad, quitándoles los derechos a recibir las terapias y medicamentos que tanto necesitan.

Su familia no contaba con el dinero suficiente para cubrir los gastos. Poco a poco dejó de asistir a sus terapias, sus medicamentos eran cada vez menos y los dolores en sus articulaciones aumentaban.

Mica comprendió perfectamente lo que estaba ocurriendo y esa noche al acostarse se hizo una promesa: “No importa lo que pase, voy a ser ejemplo de que aunque el gobierno recorte lo que sea, mi esperanza jamás será recortada”.

Al día siguiente le pidió a su madre que la lleve hacia la plaza para poder hablar con los chicos que acostumbraba jugar después de sus sesiones, sobre la situación que estaba padeciendo y lo que significaba para ella. Al oír esa noticia, los chicos y sus familias decidieron enviar cartas al gobierno para que reflexionaran sobre estos cambios.

Tan solo era una niña pero su voz se hizo escuchar con fuerza, sabía que luchaba por sus derechos y no podía desistir.

No fue fácil, pero poco a poco más personas se sumaron por un sistema que les daba la espalda.

Los recortes siguieron ocurriendo, pero su anhelo por una sociedad más empática alimentaba su espíritu de resistencia, en el corazón de esa niña surgió una fuerza que inspiró a otros a no callar, a no dejarse arrastrar por las injusticias y prevalecer ante la opresión institucional.

Gracias al gran apoyo recibido por el país entero y las constantes marchas organizadas, el día jueves 4 de septiembre del año 2025, en el senado se hizo justicia, rechazando el veto a la ley de emergencia en discapacidad, mientras que en las afueras del congreso miles de personas, soltaron un gran grito de victoria



Ilustración: Fabián Morello

La mazmorra

Gustavo Aguilar

La puerta de la celda se cerró detrás de mí, con un sonido metálico que resonó en mi mente como un grito de desesperanza. El olor a humedad me envolvió y pude sentir el peso de la injusticia que me rodeaba, las paredes estaban cubiertas de grafitis y se podían ver en silencio la rabia y la frustración de aquellos que habían pasado antes. Me senté en la cama rodeado de hombres que fueron condenados a pasar años de su vida en este lugar de castigo ¿Pero qué habrán hecho para merecer esto? ¿Eran realmente culpables? La duda corría por mí cabeza mientras miraba a mí alrededor. Un hombre con la cara marcada por la edad y la angustia que estaba a mi lado me dijo: “¿Sabes por qué estoy acá? Por un delito que no cometí. Pero nadie me creyó”. En sus ojos pude ver la ira acumulada en su interior y en un instante gritó, “¡este lugar no es para rehabilitar, es para castigar y romper el espíritu!”. Aquellas palabras me dejaron pensando. Por otro lado se escuchó otra voz que decía: "Yo me hice cargo del delito que cometí, lo hice por necesidad, en un sistema que me dejó sin opciones. La pobreza y la falta de oportunidades me llevaron a buscar soluciones apresuradas”.

Después de escuchar estas palabras sin aliento, critico a la sociedad que me puso en esta situación, que prioriza la propiedad privada, excluyendo a los marginados y vulnerables. Soy consciente del delito que cometí, asumo la responsabilidad, pero hoy cuestiono esta estructura que perpetua la desigualdad. La cárcel no es la solución; es un lugar que solo condena a pobres.

La libertad es un derecho fundamental que muchos perdemos debido a la injusticia y la desigualdad. La resistencia y la esperanza pueden ser las únicas herramientas para sobrevivir en un mundo hostil, la solidaridad y la empatía, pueden ser las únicas fuentes de consuelo en un lugar donde la humanidad parece haberse perdido.



Injusticias

Lucas Muñoz

Por nacer y criarme por fuera de los márgenes sociales y por este sistema racista, me senti impulsado a cometer un delito, no todos tenemos las mismas posibilidades, por ende, perdí mi libertad.

Después de 3 meses eternos habitando en un destacamento policial, me trasladaron a una unidad carcelaria, era un mundo nuevo, porque nunca había estado preso. Rumbo hacia ese lugar, recordé el comentario de un hombre mayor cuyas palabras retumbaban en mi cabeza diciéndome, que observe y escuche antes de hablar. Con el correr del tiempo me di cuenta de la importancia de aquel consejo.

Resistiendo día a día contra el servicio penitenciario, llegué a una conclusión, nos matan lentamente, dejándonos a la deriva, sin atención médica como si no tuviésemos ningún tipo de derecho, haciendo que miles de hombres y mujeres vivamos en condiciones infrahumanas. Para quienes reclamen cualquier derecho, las consecuencias no tardaran en llegar y los traslados sin motivo, se harán presente.

Dentro de estas instituciones hostiles, encontré un ambiente para instruirme en base a la lectura, escritura y la filosofía. La lucha no termina con estás simples palabras, ellos lograron su cometido al quitarme lo que toda persona más anhela, "la libertad". No me doy por vencido y vuelco lo aprendido, para despertar conciencia y levantar al caído. "Los poderosos no le temen al pobre, sino al pobre que sabe pensar".



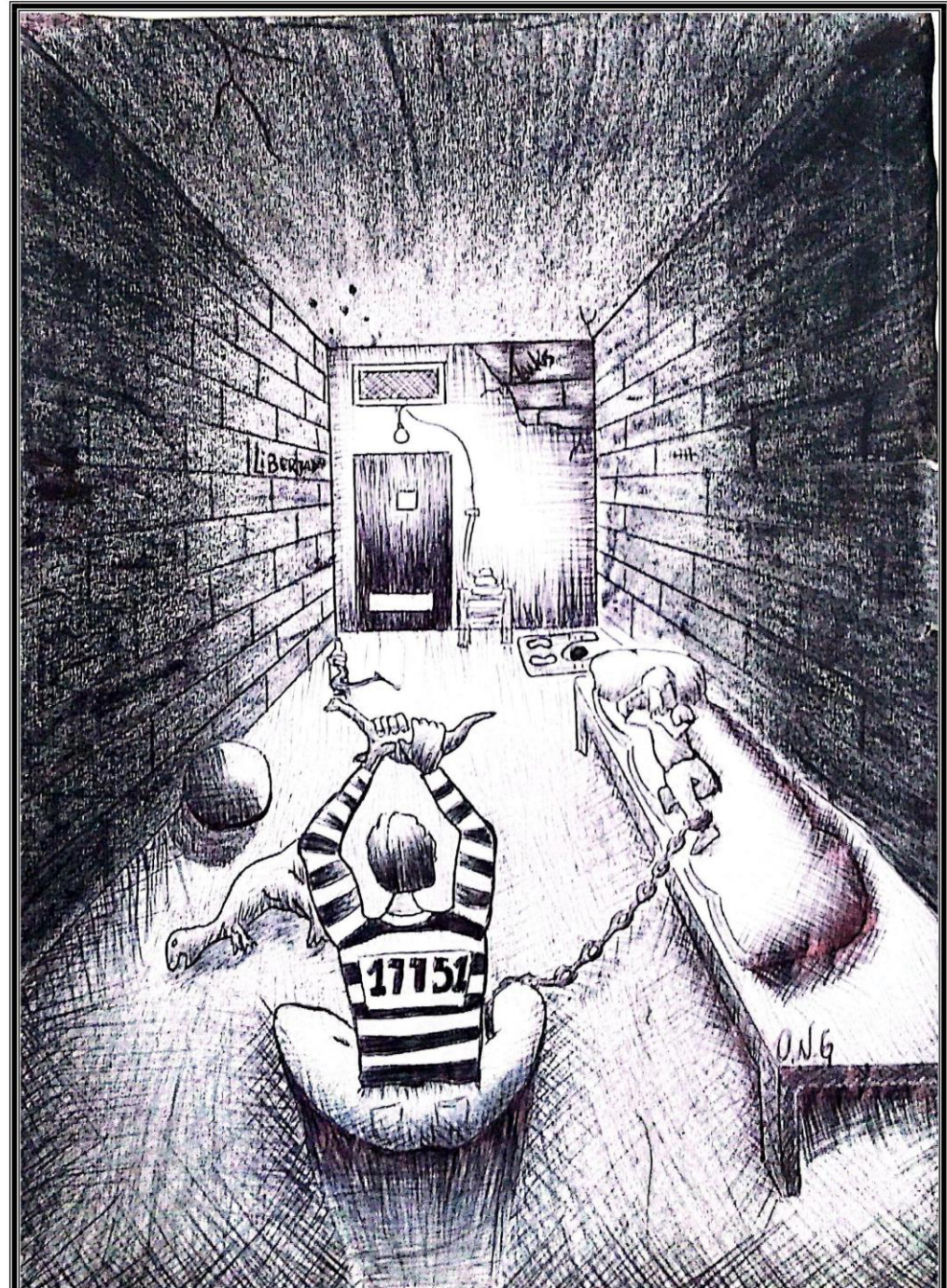
Yo firmo acá y te vas a tu casa, sé que del hecho no tenés nada que ver. Pero te voy a dejar en cana porque supongo que conoces a los que fueron.

-¡No podes dejarme preso sabiendo que no tengo nada ver! ¡si soy inocente!

Me ninguneó totalmente y pidió que me sacaran de la sala. Su actitud fue con una impunidad que nunca ví, reaccionando con total normalidad.

El único error fue confiar en quien me vendió aquella maldita camioneta, que resultó ser utilizada para hechos delictivos de los cuales no tenía conocimiento.

Hoy reflexiono, cuántas personas habrán padecido lo mismo; causas armadas, abuso de poder y condenas larguísimas. En San Isidro, donde te pintan todo color de rosa y parece que no pasa nada turbio, se encuentran policías, fiscales y jueces haciendo todo mal, fallando a su juramento.



¿Libre o Esclavo? ¿Libertad o condena?

Jorge Aguirre

Así como suenan estas preguntas en mi mente te invito a que analices un poco en tiempo y espacio, para obtener una respuesta conforme a “tu libertad”, si es que la hay, no importa a que clase social pertenezcas.

Un ser humano nace para vivir libremente o naturalmente, llámenlo como quieran ¿De qué libertad te pueden llegar a hablar? Si cuando uno nace te ponen una identificación conforme a su deseo y sus decisiones serán impuestas por sobre la individualidad de un ser humano, enseñándole lo que está bien y lo que está mal.

Ahora, está bien para aquellos que son los creadores de una inmensa opresión, arrebatos, yugos de esclavitud, deterioros de cuerpos y traumas psicológicos, ejerciendo el poder desde arriba hacia abajo para cumplir una condena de por vida. Matándote lentamente te ofrecen un sueño que oírás de su boca, explotando tu humanidad sólo para poder alimentar su capital y crear más monstruos dominadores, para otras vidas humanas.

El Estado y la sociedad roban tú libertad, te dogmatizan y te esclavizan, generando un microchip dentro tuyo para que puedas ser manipulado, como si tus decisiones fueran autónomas e individuales. Gobierno, soberanía, Estado, sociedad, pónganles el nombre que quieran si total representan el mismo laberinto del cual no puedes escapar, sin formarte y servirle a su manera; terminado ese proceso, automáticamente pasas a transferirle a tú descendencia todo lo que fuiste arrastrando durante tú vida, para que sean los nuevos esclavos que alimenten a esa minoría, a ese grupo cerrado creador y mutilador de cuerpos y mentes, antagonistas de vidas humanas.

Ahora mi pregunta es ¿Vos elegiste ese camino? ¿Crees ser libre?

Al salir de mi casa, se encontraron con un grupo de cincuenta vecinos preocupados preguntando por mí hijo y por mí. Ellos me veían siempre trabajando y nunca metiéndome en problemas.

Al no tener respuestas de las autoridades, los vecinos reaccionaron mal. Se armó una batalla campal donde los reprimieron a tiros.

Al día siguiente me llevaron hacia fiscalía a declarar, al llegar y bajar del camión, ví un operativo que incluía vallas, policía montada y anti disturbios, con la calle totalmente cerrada. Cuando ingresé, el primero que me recibió fue el defensor que me asignaron en ese momento, me aconsejó que declare. Luego me llevaron a la oficina del fiscal Garbus, al verlo percibí su mala predisposición y al iniciar mi declaración ante él, me detuvo y expresó:

-¿Vos sabés lo que hicieron tus vecinos y familiares?

-Ni idea, como podría saberlo si estaba en la comisaría.

-¡Ah mirá! Bueno ya está, no me importa tu declaración. Lo único que te voy a decir, es que te ayuden esos negros que casi nos linchan, porque yo, te dejo en cana.

Aquella fue la textual conversación que tuve con Garbus.

El abogado que contrató mi familia, me puso al tanto de la situación y me recomendó pedir una rueda de reconocimiento. Estuve de acuerdo, pero sin advertir que el día del allanamiento los policías agredidos volvieron y me sacaron fotos. Cuando llegó el día de la rueda, un damnificado me señaló y relató: “Él fue el tercero en entrar, con un arma en la mano y se puso a revisar toda la casa”. No podía creer lo que estaba pasando, como mintió con tanta frialdad, cada minuto que pasaba me veía más complicado por algo que no había hecho.

A los minutos se acercó Garbus y me dijo:

LA INJUSTICIA SILENCIOSA EN SAN ISIDRO

Julián Ludueña

En un mundo donde la justicia es un concepto relativo, mi vida entró en un laberinto de desconcierto, dolor y desesperanza. El único camino que me quedó, fue resistir a un sistema donde los más vulnerables son los más afectados.

Pasaron seis años y tres meses, desde aquel veintitrés de Junio del dos mil diecinueve, cumplía una semana de haber comprado la camioneta que pasaría de ser un orgullo a un castigo. La injusticia abordó mi vida y se llevó puesta a mi familia, dejándonos vulnerables ante un sistema corrupto.

Aquel lunes, cerca de las doce del mediodía llegaba apurado de un reparto y tenía que llevar a mi hijo Joaquín al colegio, una cuadra antes de llegar, la policía había hecho un operativo cerrojo; cuando me di cuenta, tenía cinco patrulleros de frente y cinco detrás. Frené lentamente, por lo visto observaron que no era el panorama que le había dicho el fiscal. Una oficial me dijo que vinieron a un enfrentamiento y al ver a mi hijo se frenaron a las órdenes del fiscal y jefe de calle. Los oficiales del operativo se preguntaron entre ellos: “¿están seguro que es la camioneta?” En ese momento llegó el jefe de calle y dijo: “es él, ¿qué hace sin esposas?” Me esposó y me llevó, haciéndole pasar un momento horrible a mi hijo; que con solo ocho años vio como le arrebataban la libertad a su papá. Aquel fue el último día que lo vi, con su carita totalmente entristecida.

A las pocas horas de estar detenido, fueron a allanar mi casa donde estaba mi mujer e hija de dos años, otro horrible momento para ellas también. Llegaron sin una orden escrita y se abrieron paso a la fuerza, al no encontrar nada que refiera a mi acusación, el jefe de calle quiso “secuestrar” cosas que nada tenían que ver, a lo que el fiscal se interpuso.

